

Robert William FOGEL

The Escape from Hunger and Premature Death, 1700-2100. Europe, America and the Third World

Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 211 pp.

Robert W. Fogel ganó, junto con Douglass North, el Premio Nobel de Economía en 1993 por su contribución al desarrollo de la Cliometría, y ha sido uno de los mejores representantes de la Nueva Historia Económica. Esta corriente se impuso en Estados Unidos desde la década de 1960, también bajo su impulso y el de Stanley L. Engerman, y a finales del siglo XX había contagiado a las principales academias europeas y del mundo. Discípulo de Simon Kuznets, su principal valedor (como reconoce en el prefacio del libro que reseñamos), Fogel fue conocido por sus estudios sobre la contribución del ferrocarril y la esclavitud a la economía norteamericana, y alcanzó una notoria influencia en los jóvenes cliómetras e historiadores económicos. Pero también ha sido el promotor de la denominada Historia Antropométrica, cuyas herramientas han tendido a mejorar nuestro conocimiento sobre el nivel de vida, el bienestar biológico, la nutrición y la salud de las poblaciones del pasado, siendo las medidas antropométricas, como el peso y la altura, las usadas principalmente. Fruto de esta nueva línea y de sus investigaciones desde comienzos de la década de 1980 es su último libro, que está dedicado a otro gran historiador, Sir Tony Wrigley, y a la memoria de D. Gale Johnson y Peter Laslett, quienes ejercieron una fuerte influencia en sus planteamientos.

Esta obra de Fogel es una compilación de conferencias que fueron originalmente pronunciadas en la Universidad de Cambridge en noviembre de 1996 —en el marco de las *McArthur Lectures*—, aunque también incorpora parte de ciertos materiales ya publicados. Es un libro corto pero intenso, pues examina en apenas cien páginas las relaciones existentes entre los cambios producidos en la dieta y la nutrición, la tecnología, la salud pública y la medicina, y las mejoras del bienestar y la salud humana desde comienzos del siglo XVIII hasta la actualidad. Apoyado en la evidencia en la que se basan las investigaciones realizadas sobre el descenso de la mortalidad en Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos durante las tres últimas centurias, extiende su trabajo más allá de las fronteras de dichos países, al examinar las implicaciones que tales cambios históricos tienen para la comprensión de los cambios demográficos tanto en los países desarrollados como en los países aún en desarrollo.

El planteamiento del libro no puede ser más ambicioso; analiza las implicaciones fisiológicas del proceso de crecimiento económico moderno y enfatiza las interacciones entre la tecnología de la producción y el progreso fisiológico que dieron lugar a los avances del bienestar humano. Expone cómo la mayoría de las gentes de Europa en el siglo XVIII y parte del XIX apenas tenían una dieta suficiente para satis-

facer sus necesidades fisiológicas básicas y sus formas de adaptación a las condiciones ambientales —por ello, eran mucho más bajos y estaban más expuestos a la mortalidad que sus descendientes—. Para escapar del hambre y de la muerte prematura fue necesario la intervención de la tecnología, que mejoró la productividad, y de la salud pública. El reconocimiento de la relevancia de estas variables en la reducción de la mortalidad infantil y juvenil, que afecta también a la caída de la mortalidad ocasionada por enfermedades crónicas en edades de 60 y más años, constituye un verdadero acicate para los profesionales de las ciencias de la salud y los especialistas en el tratamiento y prevención de enfermedades en el Tercer Mundo. Fogel llama la atención sobre las mejoras en la alimentación, la nutrición y la difusión de las tecnologías de la salud, que incrementan las expectativas de vida humana, alargando la esperanza de vida y reduciendo considerablemente la mortalidad.

Los objetivos de este texto han requerido del apoyo interdisciplinar, del uso de conceptos e instrumental analítico provenientes de diversos campos (epidemiológico, médico, nutricionista) ajenos normalmente a la economía. Por ello, su laureado autor ha creído preciso incluir un glosario de términos técnicos al final de la obra para mayor comprensión de los lectores. Por otro lado, entre los argumentos empleados, Fogel recurre a las tesis del controvertido historiador de la medicina Thomas McKeown, quien tenazmente destacó el papel de la nutrición y de las mejoras de la productividad en el declive de la mortalidad antes de 1930, por encima de los de la medicina y la ciencia médica, y en el aumento de la esperanza de vida antes de 1950. Menos difundidas o conocidas por los historiadores económicos son las propuestas del nutricionista Kevin Scrimshaw sobre las sinergias entre pobreza y nutrición, que ponen de manifiesto como la malnutrición y la enfermedad constrinieron la productividad en el pasado y alertan, por tanto, sobre las condiciones de los pueblos indígenas o atrasados, o las propuestas meramente epidemiológicas que derivan de las investigaciones de Hans Waaler. Éste último examinó las relaciones entre peso, estatura y mortalidad entre más de 1,7 millones de noruegos adultos que fueron pesados y medidos como parte de una encuesta radiológica nacional entre 1963 y 1975, cuyas conclusiones, publicadas en una revista noruega en 1984, revelaron la estrecha asociación existente entre las dos variables antropométricas y el riesgo de morir a cada edad. La relación entre la altura de los adultos y su peso, más conocida hoy como índice de masa corporal, se convierte en referente y hasta predice los riesgos de mortalidad.

Descritos los avances del progreso humano desde 1700 por Fogel en términos de “evolución tecnofísico”, el libro aborda no sólo las investigaciones realizadas por él mismo sobre la sinergia entre las mejoras introducidas en las tecnologías productivas y la fisiología humana durante las tres últimas centurias, sino que las contextualiza en la revolución acaecida en la biodemografía, incluyendo la demografía histórica, que comenzó tras la II Guerra Mundial y continúa en el presente. De ese modo,

el estudio supera los análisis medidos por herramientas más convencionales. Estructurado en cinco capítulos, es un libro brillante por sus contenidos, escrito con una exposición ágil y rigurosa, y tremadamente cuidadoso. Un libro que reclama la atención del historiador y el economista, pero también del epidemiólogo y el nutricionista, y del cualquier especialista preocupado por las implicaciones del desarrollo.

José Miguel Martínez Carrión
Universidad de Murcia